

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín..	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

MANIFIESTO

La mucha extensión del dirigido *A los republicanos españoles* por el Comité de la prensa coligada, nos impide publicarlo íntegro, pero daremos una idea exacta de él.

Después de afirmar que casi todos los republicanos se han adherido á la coalición, dice:

Que se han agotado sin éxito los varios medios empleados para concertar las fracciones ó partidos rebeldes por instinto al sacrificio de sus nombres y de la importancia que buenamente se conceden; concierto que, además, en todos casos dejaba fuera de la coalición, como en despreciativo abandono, grupos é individualidades de reconocido valer y prestigio.

Que ha sido inútil esperar el acuerdo de aquellos hombres descolantes en quienes el republicanismo, sin mengua ni desdoro, parecía mejor personificarse.

Que vulgarísimas nociones de cordura exigen desistir de buscar la coalición por las alturas; pues cuando una vez, por acaso, fué de esa manera pactada, resultó mezquina y estéril, como en justo castigo de haber preterido los demócratas en su labor los procedimientos genuinamente democráticos.

Que aleccionados por la experiencia, y satisfaciendo un deseo general de los republicanos, atreviéndose á proponerles una coalición que, arrancando del fondo mismo de la voluntad popular, del sagrado de la conciencia individual, vaya por gradaciones sucesivas levantando y organizando esa misma voluntad, hasta verla fielmente representada, sin más delegaciones que las puramente indispensables, en el seno de una Asamblea Nacional Republicana.

Que á nadie se excluye, y que sólo se trata de alzar en el campo republicano un pader robusto que, respetando la integridad de los organismos existentes (lógicas derivaciones de los principios democráticos, perfectamente compatibles con la concentración que se va á realizar), dirija con éxito nuestras huestes.

A continuación siguen las *Reglas y advertencias útiles para la elección de la Asamblea nacional republicana, que ha de reunirse en Madrid el 11 de Febrero de 1890*, las cuales publicaremos en el Suplemento próximo.

BASTA DE RUEGOS

La *República*, en Madrid, y casi todos los periódicos en provincias, incluso algunos federales pactistas, siguen creyendo que Salmerón y Pi secundarán al cabo la generosa iniciativa de la prensa.

¡Consoladora ilusión que el tiempo se encargará de desvanecer! ¡Patriótico deseo que no verán realizado!

Las resoluciones que arrancan del amor, pueden modificarse; las que se basan en el odio, la emulación ó la envidia, jamás.

Ni Salmerón ni Pi seguirán á la prensa, porque no le perdonarán nunca el haberles indicado cuál era su deber y trazado el camino que debían seguir.

Aun cuando se adornan ambos con el título de demócratas, no tienen más pragmáticas que su voluntad. Lo son, sí, pero de derecho divino, y sólo se dignan seguir las inspiraciones del pueblo cuando el pueblo las ajusta al patrón que ellos le dan.

Con este ó aquel pretexto, siempre se negarán á seguir á la prensa. ¿Qué es ésta ante ellos? Mejor dicho, ¿qué ha sido hasta hoy? El kiosco donde pegaban los carteles de sus propias alabanzas.

Por esto me río cuando algún inocente me dice que mis ataques á Pi le impidieron entrar en la coalición. Aparte de que cuando yo le atacé ya debía haberse apresurado á entrar, ¿qué excusa es esa?

El hombre que tiene conciencia de su deber, no busca pretexto alguno para rehuir su cumplimiento. Obra como debe obrar, piensen de él lo que quieran, y resulte lo que resulte.

Lo noble y lo digno hubiera sido aplaudirla y secundarla desde luego, sin perjuicio de haber propuesto las modificaciones que, á su entender, debiera sufrir.

Pero ponerse enfrente de ella antes de que naciera, combatirla con chistes de mal gusto en la intimidad de sus fetichistas, y luego públicamente con soberbia de enano en zancos, eso produce náuseas.

Lo mismo que el otro; Salmerón. No contesta á la excitación que la prensa le dirige, pero da á entender y afirma particularmente que está dentro de la coalición; y, cuando llega el caso de demostrarlo, le asesta una puñalada traidora.

¡Vaya un par de caballeros serios, de políticos leales y de jefes de partido! Al ver lo que hacen ahora, apenas se concibe cómo duró siquiera once meses la República el 73.

Cese, pues, el empeño de la prensa en atraer á esos dos señores á la coalición, y siga su marcha, de que es buena muestra el *Manifiesto* de que en otro lugar hablo.

Acabe ya de suplicarles; pues aun cuando el fuerte (y aquí lo es la prensa) no se denigra al rogar al débil, tal puede exagerarse el ruego, que parezca debilidad lo que sólo es respeto y buen deseo.

Los hombres de cierta clase, como las mujeres livianas que á ninguno se niegan, suelen hacerse de penceas cuando se les suplica mucho.

ASÍ, CLARITO

¿Qué aporta el Sr. Salmerón á la revolución? Un estado mayor compuesto de aspirantes á diputados, directores y ministros, sin prestigio entre los republicanos y sin intenciones de arriesgar hoy un céntimo ni un pelo de sus talentudas cabezas para llegar al fin común.

Y Pi, ¿qué trae? Una masa consecuente, decidida y revolucionaria, pero sin oficiales que la dirijan y tocada del virus del *fetichismo*, mortal en las democracias; y unos cuantos trompetas que se creen generales.

El primero disgusta á los revolucionarios por su actitud equívoca, y no ofrece garantía alguna á las clases conservadoras, que se irían con Castelar y con los monárquicos que ayudasen á traer la República antes que con él.

El segundo no satisface á la masa obrera, en su mayor parte socialista, y menos al ejército, factor indispensable, contra el cual echa pestes á cada instante.

¿Puede, por lo tanto, prescindirse de ambos para la revolución?

Indudablemente.

Mientras menos partidos inútiles entren en ella,

más fácil será entendernos, porque es una filfa eso de que, coligándonos antes, vamos á competir en abnegación después.

¿Que esto puede traer algún pequeño trastorno en los primeros momentos? Ya lo creo. Más aún, esto es preferible á que se susciten después.

Tener el enemigo al lado, en casa, á todas horas, es más perjudicial que ahuyentarlo desde luego. Aparte de que así se está siempre prevenido y es más difícil ser víctima de una traición.

Alguno dirá:

Pero descartando á Pi y Salmerón, ¿quién queda?

¿Quién? La coalición de la prensa, el partido del Sr. Ruiz Zorrilla, los federales orgánicos, los disidentes de Pi, muchos pactistas que son antes que todo revolucionarios, y el elemento monárquico que venga á sumarse con nosotros; es decir, todo lo que se necesita.

Porque estos en suma son los que representan masa de opinión, fuerza y prestigio; y si éstos no hacen la cosa, que se eche tranquilamente á dormir la monarquía.

Seguir otro camino, sería ser tontos.

Hemos llamado á las puertas de Pi y Salmerón, nos han dado con ellas en los hocicos, y aun vamos á insistir?

No; tengamos dignidad, conciencia de nuestro poder, y digamos con Cristo:

«El que no está conmigo, está contra mí.»

LA CARICATURA

AYER

Desde el día en que dejando sus aficiones monárquicas, de Fernando de Coburgo al ver perdida la causa, el amor á la República se apoderó de su alma, y el porvenir de su mesa vió en el poder de las masas, de las virtudes del pueblo se hizo cantor entusiasta, y derrochó la elocuencia para inspirar confianza. «Tú eres noble, le decía, es tu inteligencia clara, incontrastable tu esfuerzo, tu voluntad soberana; el único que hacer puede la ventura de la patria, si los hombres que te adoran lo das para gobernarla. Tú lo eres todo, y yo envidio al que tu favor alcanza, y al nivel de tu grandeza con tu auxilio se levanta.» Así charlando, el filósofo hizo del pueblo peana, y pasó á la presidencia desde la modesta cátedra.

HOY

Ya es personaje, ya brilla en las esferas más altas; ya el catedrático ha sido cuanto hay que ser en España,

EL MOTIN



AYER.-¡El Pueblo lo es todo! Avanzamiento de Madrid HOY.- El Pueblo no es nada.

presidente del gobierno, presidente de la Cámara; ya es su bufete una mina, ya es universal su fama. No sólo de la República es ya abogado en la causa, sino también en los pleitos de las testas coronadas. Por eso alzándose altivo del pueblo sobre la espalda, en diatribas los elogios que le ha prodigado cambia. «¿Dónde están, dice, tus bríos, tu valor y tu constancia, para mantener enhiesta la enseña republicana? ¿Cómo piensas en la lucha, cómo albergas esperanzas, si en tu cerebro atrofiado no hay hierro para una bala? Las clases conservadoras son aquí las que hacen falta, y sólo con su concurso puede salvarse la patria; ellas y Pi lo son todo, y tú, pueblo, no eres nada.» Así Salmerón insulta al pueblo que le oye y calla, pues no extraña ser mordido quien víboras amamanta.

EPOPEYA

Me arrepiento de cuanto he dicho contra Pi, y reconozco que estuve injusto al juzgarle.

Acaba de realizar ó consentir el acto más grande que registran los anales revolucionarios, y el más heroico de los tiempos antiguos y modernos.

Abran su pecho á la esperanza los que dudaban; animense los débiles; enorgullecense los fuertes. Cuando un hombre logra impulsar á su partido por tales derroteros, la patria se ha salvado.

Ahora comprendo por qué no ha querido entrar en la coalición; se reservaba para dar él solo ¡sublime egoísta! el golpe de gracia á la monarquía. La patria y la República se lo premien.

A estas horas no se habla de otra cosa en Europa y América.

El emperador de Alemania ha renunciado al trono; el czar de Rusia vaga errante por los desiertos de la Siberia; la emperatriz Victoria está ya en Francia...

¡Conflagración universal! ¡Terremoto de tronos! ¡Cataclismo de ideas antiguas!

¡Oh! Y el caso no es para menos.

Al saberse en Madrid que la República había sido proclamada en el Brasil (país que Coll y Puig cree enclavado entre Soria y Santander), Pi siente brotar en su pecho el fuego del patriotismo, y, con el valor que no se dignó poner á prueba el 83 en Badajoz, ni el 86 en Madrid, ordena ó permite que sus partidarios se lancen, despreciando el peligro, hacia los balcones del casino de la calle de la Bola, y con intrepidez rayana á la temeridad... los adornen con colgaduras, medallas y banderas.

Cien Homeros no bastarían á cantar la gloria adquirida en aquel instante supremo... ¿Qué son ni qué significan al lado de este los sacrificios que la mayoría de los republicanos viene haciendo desde la restauración acá? Nada. Lo que una sardina al lado de una ballena; lo que el oratorio de Vallés y Ribot ante el Escorial.

¡Bien, bravo, señor Pi! Resoluciones enérgicas, acuerdos viriles como éstos son los que necesitan los republicanos españoles para combatir la monarquía.

Nada de coaliciones, ni de concentraciones, ni de apoyar lo de Badajoz, ni de ayudar á Villacampa, ni de combatir al gobierno en el Congreso, ni de llevar constantemente la voz del pueblo hambriento y desnudo...

Con unas varas de percalina de día, y unos cuantos farolitos de noche para ensalzar lo que debía darnos á todos, á Pi el primero, vergüenza de no haber realizado ya, se sale del paso y se salva todo...

Si no indignara, produciría risa este alarde inofensivo de amor á una idea por cuya realización nada se ha hecho en quince años.

Por lo tanto, me arrepiento, vuelvo á repetir, de haber atacado al santón pactista por no querer coligarse con los revolucionarios.

ENTENDÁMONOS

Al barajar en el Senado los títulos de *El Resumen*, *Las Dominicales*, *La Época* y *El Motín*, dijo el obispo de Salamanca que bastaba conocer la religión para amarla.

Fácil me sería probar lo contrario; pero no se trata de eso ahora. Se trata de preguntarle: ¿De qué religión habla usted?

¿De la que siguen los obispos que moran en palacios suntuosos, mientras el pueblo cristiano se muere de hambre?

¿De la que promueve guerras donde corre la sangre á torrentes y el incendio se encarga de destruir lo que la metralla respetó?

¿De la que acapara riquezas por todos los medios, vende los sacramentos y ofrece la salvación á cambio de oro?

¿De la que enciende las pasiones, atiza el odio entre hermanos y predica ruina y exterminio?

¿De la que anatematiza, excomulga, maldice y se ceba en los cadáveres de los que no mueren dentro de ella?

¿De la que en estos últimos tiempos ha ilustrado sus anales con las hazañas del cura de Humanes (sodomita), el de San Juan de Oregá (asesino), el de Donadillo (ídem), el de Zangánz (ídem), y esto sólo en España, con cien hechos más de gravedad notoria?

¿De la que tiene prelados como el de Plasencia, que predica contra el gobierno, y curas como los que están actualmente en presidio por abusos electorales?

¿De la que ve impasible la emigración de sus hijos, sin desprenderse siquiera de un paño del altar para enjugar sus lágrimas?

¿De la que, durante la última epidemia, nada dió ni nada hizo como no fuera pedir dinero para aplacar la cólera divina?

¿De la que reviste de pompa las exequias del poderoso y deja desamparado al pobre?

¿De la que combate la ciencia, condena el progreso, sopla sobre la luz de la civilización, y, en vez de hombres ilustrados á quiénes convencer, busca esclavos á quienes dominar?

Si esa es la religión que basta conocer para amarla, procure usted, por el contrario, que nadie la conozca; porque esa no es la mía, no es la del pueblo, no es siquiera la que usted debe representar.

La que consuela, conforta y anima, bendice la ciencia, santifica el trabajo y ensalza la libertad, esa, esa es la religión que le basta ser conocida para ser amada.

PALOS Y PEDRADAS

He aquí cómo empieza *El País* la reseña de la sesión del Congreso del día 21:

«Abierta la sesión, el Sr. Muro dirigió una pregunta al ministerio, que pudiera poner en grave apuro al ministro más serio.

Allá en la catedral de Salamanca vacante un cargo había, lo cual no deja de ser raro, francamente, donde hay de sobra clerecía. Para la provisión de la vacante, como sucede en tales ocasiones, *nemine discrepante* mandó el obispo hacer oposiciones. Un cura en ellas, listo por la traza, se distinguió y á todos satisfizo; mas ¿creen ustedes que ganó la plaza? ¡Ya, ya! Llevóla el que peor las hizo. El prelado que, probo y justiciero, tras de esta vida en todo ve la eterna, el último propuso de la terna y postergó al primero.

¡Es divino, es divino ese señor obispo salmantino! Y luego nos vendrá desahogado á predicar moral desde el Senado, pidiendo con sus mímicas teatrales un grillete, patíbulo y tormento para *El Motín* y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*...

Como *El Motín* es el espejo de las faltas de la clerecía, tiran todos los curas, altos y bajos, á romperlo.

El obispo de Salamanca creyó, sin duda, que iba á hablar de esas justicieras oposiciones, y se anticipó á censurarlas.

Recurso parecido al del cómico aquel de los tiempos de Fernando VII, que cuando creía que lo iban á silbar, gritaba con voz estentórea: ¡Viva el rey absoluto!

Sin causa que lo justifique, el precio de la carne ha subido en Madrid.

Aun cuando desgraciadamente á la mayoría de sus habitantes les tenga sin cuidado, porque no la prueban, deben tomarse medidas enérgicas para impedir que esto continúe.

El alcalde ha tenido varias conferencias con tablajeros y abastecedores, nombrando comisiones de concejales para que se entiendan con ellos, á fin de que rebajen el precio.

Mal sistema. ¿Hay razón para subirlo? Pues á callar. ¿No la hay? Pues á procurar remediarlo dentro de la ley y las facultades que el alcalde tiene.

Y después, ya que no se ha hecho antes, visitas á

diario en el Matadero y las carnicerías; y al que se pille en un renuncio, á la cárcel, y que se gaste en costas el establecimiento.

Todo lo demás es música y ganas de perder el tiempo.

Al ver que *La Época* se ha vuelto la boca... aquello, en el asunto del artículo impío *La venganza de doña Inés*, que condenó en el Senado el obispo de Salamanca, me dice *El País*:

«Mírese en ese espejo *El Motín* y aprenda á rehabilitarse de sus pecados de impiedad apelando á esas inadvertencias cuando le acusen.

Así inspirará confianza á los que le abominan.»

Prefero el odio de los que ataco, colega, á volverme atrás de lo que digo.

Bueno ó malo, me favorezca ó me perjudique, lo dicho está siempre.

Podré tal vez modificar en alguna ocasión ideas que no sean fundamentales; pero variar de conducta, jamás.

Eso se deja para los Martos, los Pidales, los Villaviejas, los...

Pero corto aquí la lista, porque si no me faltaría papel.

Los federales de Villanueva y Geltrú presentan la candidatura de Vallés y Ribot para diputado á Cortes, frente á la del marqués de Marianao.

Quizás salga, porque los curas parece que trabajan desesperadamente en favor suyo.

Y se comprende ¡un republicano que usa oratorio! Esto no se ve mas que entre pactistas.

Todos los gremios de España han resuelto pedir á las Cortes una ley en que se declare incompatible con todo cargo público el de consejero de las compañías de ferrocarriles.

Como han de votar los que son consejeros ó aspiran á serlo, tiempo perdido...

Los momios que sirven de salvaguardia á la inmoralidad, sólo puede extirparlos la revolución.

El imperio del Brasil ha caído por una sublevación militar, proclamándose en su lugar la República.

¿Causas de esto? La codicia del Orleans conde de Eu, casado con la hija del emperador, y el predominio que ésta recababa para el clericalismo.

Si la invasión clerical no se contiene en España, quizás produzca los mismos efectos que en el Brasil.

Y *aínda mais*.

Canalejas oyó el discurso del obispo de Salamanca sin salir á la defensa de la prensa, del Jurado, ni del Código.

¿Para qué? El afán de halagar á la Iglesia sacrificándole las conquistas liberales, constituye el programa de todos los restauradores.

Que continúen así deseo, para ver si nos da un día por imitar á los del Brasil.

El Globo aplaude la República del Brasil, á pesar de haber sido instalada por un acto de fuerza.

Como aplaudiría la de España si se implantase por el mismo procedimiento.

Y ¡viva el que manda!

He oído decir que los piístas de Salamanca están á la devoción del obispo.

No me extrañaría que fuese cierto, dados los antecedentes y la historia de los *revolucionarios de oratorio*, vulgo piístas.

El epiléptico Pidalet ha barbarizado en el Congreso contra el sufragio universal.

Venga de ahí, á ver si la plétora de clericalismo mata la restauración.

ÚLTIMA HORA

Me aseguran que Pi está preparando el viaje á París para entenderse directamente con Ruiz Zorrilla, en odio á la coalición de la Prensa.

Si va á someterse, bien ido sea; mas no olvide que Ruiz Zorrilla sabe bien lo que vale la coalición de la prensa, para sacrificarla á un hombre que no le lleva ni dinero, ni armas, ni soldados, y que á las primeras de cambio dice como los chiquillos quisquillosos: «ya no juego.»

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de DOS pesetas.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN* la recibirán con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

OBRA NUEVA

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.